

El indigenismo y su presencia en el arte en el Ecuador

Indigenism and its Presence in Art in Ecuador

Patricia Margarita Feraud Morán

Facultad de Arquitectura y Diseño
Universidad Católica de Santiago de Guayaquil
Ecuador



0000-0003-1719-3139

pferaud@hotmail.com

Pilar Fernández Prieto

Facultad de Artes Visuales
Universidad de Las Artes, Cuba



0000-0001-8223-1424

pili@cubarte.cult.cu

Fecha de enviado: 08/12/2022

Fecha de aprobado: 23/02/2022

RESUMEN: El indigenismo, como movimiento político y social, tiene como objetivo destacar los elementos de la cultura indígena que hasta el momento han estado invisibilizados. En este artículo se realiza una breve aproximación a los elementos más distintivos del indigenismo presentes en las artes plásticas y la literatura ecuatoriana. Asimismo, se destaca el papel que este movimiento ha tenido en la literatura y las artes plásticas, así como los máximos representantes de estas manifestaciones en Ecuador.

PALABRAS CLAVE: artes plásticas; identidad; literatura; representación social.

ABSTRACT: Indigenism, as a political and social movement, aims to highlight the elements of indigenous culture that have been invisible until now. In this article, a brief approach to the most distinctive elements of indigenism present in Ecuadorian plastic arts and literature is made. Likewise, the role that this movement has had in literature and plastic arts is highlighted, as well as the highest representatives of these manifestations in Ecuador.

KEYWORDS: plastic arts; identity; literature; social representation.

En palabras de Eduardo Galeano, América fue un invento más del Renacimiento cuya historia comienza en 1492 con la llegada de Colón y el inicio de la colonización (Ontiveros, 2019). Durante las últimas décadas, el proceso de construcción nacional de los países latinoamericanos

implicó la ejecución de una serie de relaciones asimétricas de explotación y poder, de acceso diferencial a recursos y servicios, de un desarrollo regional desigual, de la instauración de privilegios y prebendas para un determinado sector poblacional, pero desde un punto de vista ideológico, existieron una serie de prácticas identitarias que incluyeron lo supuestamente homogéneo y excluyó las diferencias. (Rivera, 1998, p. 57)

Entiéndase por esas «diferencias», a todas aquellas representaciones étnicas que no han sido privilegiadas desde los espacios identitarios de poder de la sociedad blanco mestiza latinoamericana.

En los países de América Latina con más fuerte presencia indígena en su población aún «no han desaparecido un conjunto de políticas de exclusión y formas de representación elaboradas sobre los grupos indígenas» (Rivera, 1998, p. 57). Como resultado de estas políticas de discriminación y exclusión, «el indigenismo nace durante el siglo XX como un proyecto social y político que busca la inclusión de los pueblos originarios en los procesos de decisión y los modelos de desarrollo económico y social de cada país» (Ontiveros, 2019, s.p.).

La identidad latinoamericana y el indigenismo son una estructuración de concepto. Siendo por mucho tiempo la problemática del indio, una de las más importantes del siglo XX y el

indigenismo una de las tendencias más originales de nuestro pasado ancestral.

El indigenismo es una corriente de pensamiento que tiene como objeto la valoración de las culturas indígenas en el continente americano, y la crítica a la situación de segregación a que han sido forzados históricamente los pueblos originarios. Asimismo, se le considera como un movimiento político y social que resalta aquellos elementos de las culturas indígenas en América Latina que generalmente han permanecido invisibilizados (Panchi, 2019).

Su principal foco de cuestionamiento es el etnocentrismo que se ha instalado en América, según el cual son rechazadas las culturas indígenas autóctonas a favor de la cultura europea implantada (Ontiveros, 2019). Actualmente, el concepto de indigenismo es utilizado para referirse a la forma en que las naciones surgidas de la Colonia española han fundamentado su visión acerca de la inclusión del indígena como ciudadano.

A pesar de la gran heterogeneidad étnica y cultural de sus pueblos originarios, en América Latina, el indigenismo se ha articulado en las últimas décadas como un proyecto político unificado a nivel regional (Ontiveros, 2019).

Igualmente, el indigenismo se ha manifestado como una corriente cultural, política y antropológica concentrada en el estudio y valoración de las culturas indígenas, y el cuestionamiento de los mecanismos de discriminación y etnocentrismo en perjuicio de los pueblos originarios en aspectos sociales, pictóricos y literarios.

El objetivo de este trabajo es realizar una breve aproximación a los elementos más distintivos del indigenismo presentes en las artes plásticas y la literatura ecuatoriana, identificando

a sus máximos representantes. Para ello se utilizó como técnica el análisis documental.

Desarrollo

A inicios del siglo XX hubo importantes cambios en los países de la América Andina tanto a nivel político, económico, social y cultural. La creciente vinculación al mercado mundial, la modernización de algunos aspectos de la vida económica y social, el incremento poblacional y el crecimiento de las ciudades, trajeron consigo fenómenos como la ampliación de los sectores medios y el desarrollo de la clase obrera, que llevó adelante varias tareas de organización y protesta. Surgieron intelectuales y activistas de izquierda que confluyeron en la formación de los primeros partidos políticos y movimientos socialistas. En la literatura y la plástica predominaron los motivos de denuncia e insurgencia.

La revolución mexicana, la guerra entre Chile y Perú, la Guerra del Chaco, entre otros acontecimientos, develó el indio a los intelectuales no indígenas del continente. En Ecuador, la continuidad de la práctica discriminadora propició un cambio de retórica, en donde el Estado aparecía como árbitro social, que corregiría las desigualdades, al ritmo de redefinir a los habitantes en ciudadanos y sujetos por civilizar.

El indigenismo fue visto como la «reflexión antropológica» que surgió en torno a las culturas indígenas que han sido redescubiertas tras la tormenta del liberalismo político. Pero fue más que eso al convertirse en un cuestionamiento de los proyectos nacionales y de identidad, y como invitación al compromiso.

En cuanto a expresión cultural, el indigenismo surgió como un movimiento literario también entendido como la construcción de una nueva

identidad nacional cuyo centro era la cultura autóctona.

Aunque con características distintas, el movimiento indigenista artístico se dio especialmente en Perú, Bolivia, Ecuador y México. Su principal objetivo fue la reivindicación social de las comunidades autóctonas y la revalorización de sus tradiciones culturales. Sus máximos representantes fueron hombres de clase media y blancos, alejados social y culturalmente de estas realidades, pero conscientes de esta disyuntiva. Todos ellos presentaban al mundo indígena como un paradigma de la nacionalidad auténtica, como el origen de una cultura nacional.

El reconocimiento de Ecuador como Estado pluricultural y multiétnico se alcanzó en la Constitución de 1998 y se reafirmó, con una amplitud en el concepto, en la del 2008, cuando se declara al país como intercultural y plurinacional. Es solo entonces cuando se reconoce a otras nacionalidades y pueblos como parte del Estado y por ende es un país diverso en culturas, lenguas y cosmovisiones.

En Ecuador, a través de los años, se han empleado un conjunto de estrategias para abogar por la justicia social de las comunidades indígenas. Una de ellas fue a través de las diferentes expresiones artísticas, como lo es la música, la danza, la escultura, la pintura, entre otras (Panchi, 2019).

El indigenismo en la literatura ecuatoriana

El indigenismo como corriente literaria tiene como objeto a los indígenas y sus problemas. La literatura indigenista, dejó de ser patrimonio de una minoritaria clase instruida, puesto que sus autores pertenecen a una emergente clase media. Estos autores, en una clara búsqueda de un lenguaje «propio» intentan recrear en su obra

un mundo más representativo y más problemático.

Al ser escrita por autores no indígenas, aunque describe el universo socio-cultural indígena, da lugar a un fenómeno estudiado como heterogeneidad. Una literatura heterogénea es una literatura donde las instancias implicadas en los textos (autor, personaje y lector) pertenecen a universos culturales diferentes.

Otras definiciones del mismo fenómeno pueden ser: transcultural, diglósica, alternativa, híbrida, multicolor.

Entre sus características se mencionan:

- Tiene contacto muy estrecho con la reflexión crítica sobre la sociedad y el debate político nacional (es decir, con otros tipos de discursos no ficcionales).
- Su orientación es siempre de denuncia de las condiciones de marginación y explotación del indio en el sistema productivo, económico, cultural y social del país, sea en los países andinos sea México o en Centro América.
- Rechaza la visión idealizada del indio, propia de la literatura indianista.
- Rehúsa toda representación que no se haga cargo de la realidad vivida por el indio.
- Desecha por lo tanto programáticamente el exotismo y el uso de los estereotipos surgidos con las primeras representaciones del indígena, retomados después por la literatura de inspiración romántica.
- Resalta uno de los valores profundos que los pueblos indígenas ostentan hasta el día de hoy, sin duda alguna, es su capacidad de resistencia frente a las adversidades de la colonia europea: ante la explotación económica, la opresión política, el estado de exclusión y discriminación social.

- Perviven valores, conocimientos, sabidurías, pero, sobre todo, aún están vigentes instituciones culturales, económicas y políticas propias, a pesar de todas las adversidades.

En el caso de la literatura ecuatoriana, esta se ha caracterizado por ser esencialmente costumbrista y, en general, muy ligada a los sucesos exclusivamente nacionales, con narraciones que permiten vislumbrar cómo es y cómo se desenvuelve la vida del ciudadano común y corriente. Está constituida por un conjunto de textos literarios escritos dentro de las fronteras del país, y relatos literarios de escritores nacidos en el país, pero encontrándose en el extranjero.

La narrativa realista- y dentro de ella la ecuatoriana- tiene vigencia como testimonio de una realidad y existe como una literatura otra, que correspondió a un momento y que, por lo mismo, ya no puede constituir ni un modelo ni una tradición. Y como en el caso de los estudios antropológicos y arqueológicos, cabe situarla en el contexto de una época, de un país, de un continente, sin necesidad de adjetivos que delatan preferencias. (Adoum, 1980, p. xiv)

En 1930, un grupo de escritores guayaquileños muy jóvenes, da un viraje a un modo de hacer literatura que había quedado estancado en un realismo-naturalismo que había quedado muy atrasado. Este grupo estuvo formado por José de la Cuadra, Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilbert, Joaquín Gallegos Lara y Alfredo Pareja Diezcanseco. Los acompañan Jorge Icaza en Quito y Ángel Felicísimo Rojas en Loja.

Así como en la región de la costa el protagonista será el montubio, en la sierra

ecuatoriana será el indio. En estos años, Fernando Chávez publica *Plata y Bronce* (1927), que más que una novela romántica, le dio una profunda mirada a la realidad ecuatoriana. Poco tiempo después, en 1930 aparece *Los que se van*, de Aguilera, Gallegos y Gil, el cual lleva como subtítulo «cuentos del cholo y del montubio». Esta es una obra que revolucionó el Ecuador de los años 20 y nos inserta en la vida del montubio, habitante de las orillas de los grandes ríos de la Costa, mezcla de indio, negro y en menor medida blanco, pero de una forma cruda, casi fotográfica y real, dejando de lado el romanticismo y revelando detalles de la explotación del hombre campesino. Este libro viene a ser como un manifiesto de la generación y el punto de partida de lo que ocurrirá en Ecuador –literariamente hablando– a partir de entonces y durante casi treinta años.

Sin embargo, la obra fue mal recibida, ya que se le acusó «de excesiva crudeza, de lenguaje brutal y de exageración de la pintura de sus caracteres y de las pasiones» (Adoum, 1980, p. xxiv).

Posteriormente, aparecen *Humo en las Eras* (1939), de Eduardo Mora, y *Huasipungo* (1934) de Icaza. Esta última, considerada la obra máxima de la literatura indigenista ecuatoriana, icono del problema social ecuatoriano que será conocida a nivel internacional.

La obra alude a la explotación de las masas indias «por una aristocracia débil, estúpida y brutal, dominada a su vez por el imperialismo norteamericano» (Diop, 2007, p. 34). Icaza muestra cómo el indio es oprimido injusta y arbitrariamente por todos los estratos de la pirámide social: cholos, sacerdotes, autoridades, subalternos, patronos. La novela describe en sucesivos cuadros y de un modo episódico, diversas manifestaciones de la opresión, y al

mismo tiempo ofrece las reacciones de los oprimidos.

El indigenismo en la pintura en el Ecuador

La década del 20 del siglo pasado se vislumbra para las artes plásticas como consecuencia de una conjunción de fenómenos estéticos provocados por el contacto de los nuevos artistas con las últimas corrientes y por una metamorfosis interior en cuanto a la valoración de las disciplinas estéticas. En cuanto a las artes plásticas el panorama es similar al literario. La renovación que ya venía insinuándose a través de notables pintores de la centuria anterior toma caracteres definidos a partir de estos años.

Dentro de las corrientes plásticas vinculadas al indigenismo, se tomaron como referencia de inspiración temática los recursos propios de primitivas civilizaciones indígenas del continente americano, así como también las realidades y aspiraciones de las poblaciones indias del tiempo presente.

De los tres grandes de la pintura que plasmaron el problema social del indio en Ecuador están Camilo Egas, Eduardo Kingman y Osvaldo Guayasamin.

La obra de Camilo Egas (1889-1962) influyó de manera significativa la formación del pensamiento indigenista en Ecuador, siendo uno de los precursores de este movimiento social en el país. El artista tomó como personaje principal de su obra al indígena y buscó representarlo en escenas de su cultura, como la celebración de rituales. A su vez, resaltó la importancia del indígena en la sociedad al utilizar métodos artísticos de una manera revolucionaria.

La representación del indígena en la obra de Camilo Egas nos permite reconocer que «fue un precursor del indigenismo en Ecuador, ya que su

obra nos informa sobre sus influencias y la convergencia de las mismas para la formación de su estilo» (Panchi, 2019, p. 6).

En su obra se destacaron elementos importantes que ayudaron a definir aspectos que analiza el indigenismo, como los actores sociales, las interacciones entre los mismos, los espacios donde estas interacciones ocurren, las divisiones de clase y el momento en la historia en el que esta corriente ideológica empezó a surgir en Ecuador.

En los indios de Camilo Egas, están, sin titubeos, la gracia alada, la poética fuerza del color, la dinámica creadora en el agobiado o en el danzante, y un casi alegre dominio de los poderes de la expresión plástica.

En sus obras iniciales se destacan *Las Floristas* (1916), *Indio Mariano* (1926) y *Retrato de Indígena* (1922). Egas encontró el motor de su creatividad en lo indígena, así como un desafío de centrarse en la fuerza ancestral y comunicarlo a través de un lenguaje diferente, la síntesis (Museo Camilo Egas, Quito). En esta etapa realiza las obras *Abstracción* (1958) e *Indios a la Luz de la Luna* (1957). En todas estas pinturas, «el indígena es representado como un ser hermoso, hidalgo, fuerte, de historia profunda» (Pachi, 2019, p. 6).

El artista reconoce el valor del indígena en la sociedad, además que envía un mensaje que promueve la etnografía para su estudio (Rocha, 2016). Al representar al indígena en un ambiente que resalta su identidad y vida cultural, Camilo Egas aporta a los temas de vanguardia en el arte y en la sociedad vigentes.

Otro de los representantes de este movimiento en la pintura ecuatoriana fue Eduardo Kingman (1913-1997). Su obra estuvo marcada por un fuerte compromiso humanista por las más profundas aspiraciones de los

indígenas ecuatorianos. A través de un arte figurativo, el tema principal de su obra fue la realidad de los obreros de la costa y de los indígenas de la sierra ecuatoriana, donde trató de representar la realidad de explotación que sufren estos grupos humanos (Chong, 2020). Sin embargo, Kingman no lo hace de manera literal, cual imagen fotográfica, sino interpreta dicha realidad de manera personal (Chong, 2020).

Como parte de su obra, incorporó temas de protesta social y desnudos elaborados con exactitud y sabiduría. Exhibió también dibujos de trazos fuertes cuyas líneas se confunden a veces con una penumbra que da mayor nitidez a las imágenes.

Kingman alienta su denuncia no solo con su talento pictórico, sino con emotividad poética. Por eso su obra es esencialmente estética, es reunión simbólica de ideología y arte.

En las obras de Kingman, hay un fuerte componente de indignación y de protesta social: una indignación y una protesta que él espera generar en todos aquellos que contemplen su obra (Chong, 2020).

Entre sus obras se destacan *El carbonero* (1934), *Yo, el prójimo* (1959), *Agobio* (1982) y *Lenguaje del pueblo* (1997), en las cuales se enfoca en representar la realidad de explotación que vive el indígena ecuatoriano, así como expresar sentimientos humanos como el sufrimiento, la esperanza, el amor y la ternura.

Su obra tiene como características, no ya desde el punto de vista de la forma, sino del contenido, que representa al ser humano, su situación en el mundo, su realidad interior. También aparece con frecuencia el tema del sufrimiento humano, sobre todo el sufrimiento causado por la injusticia social. Por ejemplo, aparece la figura del carbonero o la de los indígenas explotados por un capataz. En sus

obras, siempre representa el dolor humano con sensibilidad y respeto (Chong, 2020). Kingman, fue también conocido como «el pintor de las manos», ya que en sus obras era predominante esta parte del cuerpo humano, que, según algunos autores, era la representación de la fuerza, del trabajo y del amor (Loaiza, 2021).

Su obra final es mucho más sobria, descarnada. Lo indígena en este período ya no es denuncia, es un reencuentro con el hombre, es maravillosa, envidiable, reserva de humanidad ante una civilización arrolladora eminentemente tecnológica y alienante.

Por último, no se puede dejar de mencionar que uno de los máximos exponentes del indigenismo en Ecuador fue Oswaldo Guayasamín (1919-1999), quien fue uno de los pocos casos de pintores indigenistas que provinieron de ese mismo grupo social y que llegó a ser considerado uno de los artistas latinoamericanos más internacionales.

Guayasamín, pintó una realidad que no le fue ajena, ya que pintaba el mundo de los indígenas con conocimiento de causa y plasmó con su energético pincel lo que el hombre le hacía al propio hombre. Pintó rostros de facciones toscas marcadas por la angustia, la pobreza, el trabajo arduo y las faltas de respeto. Sus ojos desencajados de tanto sufrimiento y las manos de dedos largos y crispados recorrieron el mundo entero.

Sus lienzos se yerguen poderosos, mostrando una realidad que a veces queremos eludir, pero que ahí están magnificadas y acusadoras en su gran arte. Planos simples y secos, con la profundidad suscitada, no por el relieve, sino por la exacerbada emoción de un dibujo gigantesco.

Guayasamín es un pintor serial. No puede sintetizar en un solo lienzo su gran aparato emotivo. Y ello se expresa en series, como en *La*

Edad de la ira su último gran conjunto que comenzó en 1960 y que quedó inconclusa. El artista con esta obra, con un total de 130 lienzos denuncia las injusticias y la violencia a nivel mundial.

Ante tantas abstracciones y deshumanización de algunos sectores de la pintura actual, se yergue Guayasamín poderoso, encarándose no con el misterio del hombre, sino con su realidad sangrante y patética. Otra vez el hombre y esta es la grandeza de la obra de este pintor, que consideramos es el que representa hoy el estado de conciencia más agudo de nuestro tiempo.

Conclusiones

El indigenismo proviene de un proceso que acumula varias décadas de lucha y enmarca su visión en el análisis de una sociedad dividida en clases, sujeta al poder del latifundismo y la burguesía, en la que se dan tensiones regionales y enfrentamientos étnicos.

La corriente indigenista representó un momento fundamental en el desarrollo de la identidad de la América Andina al mostrar la propia cultura y modos de organización social de los pueblos originarios de la región.

En las obras de la literatura y la plástica de los máximos representantes del movimiento indigenista Ecuador, predominaron los motivos de denuncia e insurgencia, mostrando sus principales actores sociales, las divisiones y luchas de clases. A través de sus obras se puede apreciar el momento histórico en que esta corriente ideológica empezó a surgir en el país, así como la importancia que representa para la identidad cultural de los mismos.

Referencias bibliográficas

- Adoum, J. E. (1984). Prólogo. En Vera, P. J. (Selecc.), *Narradores ecuatorianos del 30*. (pp. ix-lxi). Caracas: Editorial Ayacucho.
- Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina
RPNS 2346 ISSN 2308-0132 Vol. 10, No. Especial 1, 2022

- Chong, V. (2020). Teología y liberación en el arte de Eduardo Kingman. *Theologica Xaveriana*, 70, 1-19.
<https://www.redalyc.org/journal/1910/191062490013/html/>
- Diop, P. M. (2007). Recorrido de la literatura indigenista del siglo XX en Latinoamérica: análisis de una muestra de novelas. *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 1, 31-40. <http://www.ogigia.es>
- Loaiza, Y. (2021). Quién fue Eduardo Kingman, “el pintor de las manos” que irritó a los conservadores ecuatorianos. *Infobae*.
<https://www.infobae.com/america/america-latina/2021/08/14/quien-fue-eduardo-kingman-el-pintor-de-las-manos-que-irrito-a-los-conservadores-ecuatorianos/>
- Martínez Novo, C. (2007). Antropología indigenista en el Ecuador desde la década de 1970: compromisos políticos, religiosos y tecnocráticos. *Revista Colombiana de Antropología*, 43, 335-366.
- Ontiveros, O. (2019). El indigenismo latinoamericano: la construcción moderna de Abya Yala. *El orden mundial*. Obtenido de <https://elordenmundial.com/el-indigenismo-latinoamericano/>
- Panchi, W. (2019). El indigenismo en Ecuador a través de la obra de Camilo Egas.
- Rivera Vélez, F. (1998). Los indigenismos en Ecuador. De paternalismos y otras representaciones. *América Latina Hoy*, 9, 57-63.
- Rocha, S. (2016). Investigación: la crítica sobre Camilo Egas (1917-1940). *Paralaje*. Obtenido de <http://www.paralaje.xyz/investigacion-la-nocion-de-vanguardia-a-traves-de-la-recepcion-de-la-obra-de-camilo-egas-1917-1940-2/>

Contribución de los autores

Patricia Margarita Feraud Morán: Conceptualización, investigación, redacción-revisión.
 Pilar Fernández Prieto: Curación de datos, metodología, redacción-revisión.

Conflictos de intereses

Las autoras declaran que no existe conflictos de intereses.